

Les 6. 7-4.
Rep. 3.
S.

Rep. 1.
M. 30

Amar despues de la Muerte

Tea 1+80-5, a2



A

Ap^{to} 2°

2 2° Ap^{to} #

J C

10
49
90
4

Año de 1805-1810.

2
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525

Año 21860

D ⁿ Alvaro -	5 ⁿ
D ^a Yabel -	D ^a Masera
D ⁿ Juan Malec -	B ^a
J ^a Clara -	2 ^a
D ⁿ Juan E. Mendoza -	Amaya
D ⁿ Juan E. Austria	Andrey
D ⁿ Fernando Valón -	Malli
D ⁿ Lope -	Par
D ⁿ Alonso -	Rivera
Alcuzcuz -	Ugalde
Cadi -	And Kerna
Beatriz -	Coleta
Ynes -	Concha
Sarcey -	Perez
Soldados 1. ^o Ym. ^o 2. ^o Bolero 3. ^o Eusebio	
Fadrique -	Albera
Sold. ^o Porta -	Martinez
Una Mujer -	
2 Morillos -	Epimora

7=5

Num. 102

COMEDIA FAMOSA.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Isabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El señor Don Juan de Austria.
Don Fernando de Válcor.

Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Cadi, Morisco viejo.
Beatriz, criada.
Inés, criada.
Garcés, Soldado.



3.ª p. y golpe en LORNADA PRIMERA.
(Casa Pobre)

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con instrumentos; y Cadi, y Alcuzcuz.

20
Can. aung. encina +

Cad. **E** Stan cerradas las puertas?
Alc. Ya el portas estar cerradas.

Cad. No entre nadie sin la seña,
y profigase la zambra,
celebrémos nuestro dia,
que es el Viernes, à la usanza
de nuestra nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. Tod. Vaya.

Alc. Me pensar, hacer astilias,
se tambien entrar en danza.

Can. Aunque en triste cautiverio,
de Alá por justo misterio,
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiua.

Tod. Su ley viva.

Can. Viva la memoria estraña

de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España
à España tuvo cautiva.

Tod. Su ley viva.

Alc. Viva aquel escaramuza,
que hacer el Xarife Muza,
quando darse en caperuza
al Españolillo antigua.

Todos. Su ley viva.

... Lllaman dentro muy recio.

Cad. Qué es esto?

Uno. Las puertas rompen.

Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda
que se vedén, la Justicia,
viendo entrar en esta casa
à tantos Moriscos, viene
figuiendonos.

Alc. Pues ya escampa.

A

llaman.

Cad.

Amar despues, de la muerte.

829

Notad

Como os tardais en abrir
à quien desta fuerte llama?

Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.

Uno. Qué harémos?

Cad. Esconder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo à verme
venisteis. *Otr.* Muy bien lo trazas.

Cad. Pues todos disimulémolos.

Alcuzcuz, corre, qué aguardas?

Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz haya.

Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.

(Se En Mal.) No os receleis. *Cad.* Pues señor

Don Juan, cuya sangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinte y quatro de Granada,
aunque de Africano origen,
vos desta fuerte en mi casa?

Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandolos: basta
deciros que à ella me traen
arrastrando mis desgracias.

Cad. El sin duda à reprehendernos *ap.*
viene. *Alc.* Eßo no perder nada,
prender no fuera peor,
que reprehendernos?

Cad. Qué mandas?

Mal. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Oy entrando en el Cabildo,
embió desde la sala
del Rey Felipe segundo
el Presidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abrióse, empezó en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
instrucciones contenía,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: qué bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos

sobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren siempre, y nunca paran!

Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardió España, pudiesse
tener fiestas, hacer zambras,
vestir sedas, verse en baños,

Junta ~~en~~ en alguna casa
ni hablar en su Algaravia,
fino en lengua Castellana.

Yo, que por el mas aniguo,
el primero me tocaba
hablar, dixé, que aunque era
ley justa, y prevencion tanta
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta;

y assi, que se procediesse
en el caso con templanza,
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.

Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre Casa
del gran Marqués de Mondejar,
dixo, entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama

à que mire por los suyos;
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixé, quando estubo España
en la opression de los Moros
cautiva en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de haberlo estado, porque
mas se engrandece, y enfalza
la fortuna al padecerla

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à veces, que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fé Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexára
de ser Real (le respondí)
por Mora, siendo Christiana
la de Válcores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos, y otros se empeñaron:
mal haya ocasion, mal haya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra;
alguna acafo le dixe,
que obligasse à su arrogancia
à que (aquí tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con él. Pero hasta esto basta,
que hay cosas que cuesta mas
el decirlas, que el passarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
fino una hija, consuelo
que alige mas, que descansar:
Ea valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan;
la Alpuxarra, aqueſſa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que, poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones

no fandas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja, y Gavia,
toda es nuestra, retirémos
à ella bastimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues hay en Castilla tantas:
y haceos señores de esclavos,
que yo, à costa de mis anſias,
iré persuadiendo à todos;
que es baxeza, que es infamia
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza.

Cad. Yo para el hecho que intentas:—

Otro. Yo para la accion que trazas:—

Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.

Otro. Ofrezco mi vida, y alma. vafe

Uno. Todos decimos lo mismo. vafe

Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.

Alc. Me, que solo tener una
tendecilia en Bevarrambla,
de aceyte, vinagre, é xigos,
nueces, almendras, é passas,
cebolias, ajos, pimentos,
cintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, é de estraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
caniones para hacer plumas,
ostios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cueſtas,
con todas sus zarandajas;
porque me he de vér, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Aleuzcues
Marqués, Conde, ò Duque. r. Calla,
que estás loco. Alc. No estar loco.

Otro. Si no loco, es cosa clara
que estás borracho. Alc. No estar,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,

A 2

me

Matech... eioi, perq. á clarilla
se cuete mi ofensa cana

2da del dia
10 y 11

Amar despues de la muerte.

Salon

me lo bebo por la barba. vanse.

Salen Dona Clara, y Beatriz criada.

Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar:
ya que no puedo matar
à quien llegó à deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues ya que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Qué baxa naturaleza
con nosotras se mostró,
pues quando mucho, nos dió
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estar
seguro; qué mas pesar,
si à padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar.
Si hubiera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, si con un joven era
tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riño con un viejo,
podrá con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelice!) assi,
porque en un dia perdí
padre, y esposo; pues ya
por muger no me querrá,
Don Alvaro Tuzani.

Salen Don Alvaro.

Alv. Por mal agüero he tenido,
quando ya en nada repara
mi amor, haber, bella Clara,
mi nombre en tu boca oido:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que él, que en lagrimas deshecho

está, sus penas dirá;
luego soy tu pena ya,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma esté,
y andas tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
pues tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi amor en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
haya entrado oy hasta aqui
antes de haberte vengado,
porque haberlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo
con decir à tu desvelo
que no lllore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando hay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa si,
y es, decir que he entré aqui,
antes de haber satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
guerra, porque recibido
está que no se vengó
bien del ofensor, si no
le dió muerte el ofendido,
si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano mayor;
y assi, para que su honor
oy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger

Chiv a
la Eli
Dña

Ve la G: a
la Bñe

Tran n (Falta de la G: a y la Bñe)
D. Inmortal

Alv. Clara
Alv. Clara
Alv. Clara
Alv. Clara
Alv. Clara

Don Pedro Calderon de la Barca.

à Don Juan: y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podré satisfacer.

Solo à esto, Clara, he venido,
y si me tuvo hasta aqui
cobarde en pedirte assi,
haber tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darme, pues
ya sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.

Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fee con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dar à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no será tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
hubo que suplir en mi.
Rica, y honrada pensé
yo, que aun no te merecia;
mas como era dicha mia,
solamente lo dudé:
mira como oy te daré,
en vez de favor, castigo;
haciendo al Mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallases sin honor
para casarte conmigo.

Alv. Yo lo intento, por vengarte.

Clar. Yo lo escuso, por temerte.

Alv. Esto, Clara, no es quererte?

Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?

Alv. No has de poder escusarte.

Clar. Darme la muerte podré.

Alv. Que yo à Don Juan le diré

mi amor. Clar. Diré que es error.
Alv. Y esso es lealtad? Clar. Es honor?

Alv. Y esso es fineza? Clar. Esto es fé;
pues à los Cielos les juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue à vér
de toda excepcion seguro:
solo esto lograr procuro.

Alv. Qué importa? si Beat. Mi señor

fube por el corredor
con mucho acompañamiento.

Clar. Retirate à este aposento.

Alv. Qué desdicha!

vase.

Clar. Qué rigor!

Sale Don Alonso de Zuñiga, Corregidor,

Don Fernando vâlor, y Don Juan

Solo el Mal.

Mal. Clara? Clar. Señor?

Mal. Ay de mi!

con quanta pena te encuentro!

Entrate, Clara, allá dentro.

Clar. Qué es esto? Mal. Oye desde af.

Retirase al paño Clara.

Corr. Don Juan de Mendoza preso

queda en el Alhambra ya;

y assi, preciso será,

en tanto que este suceso

se compone, que lo esteis

vos en vuestra casa. Mal. Aceto

la carceleria, y prometo

guardarla. Fern. No lo estaréis

mucho, que pues me ha dexado

el señor Corregidor

(porque en el duelo de honor

nunca la Justicia ha entrado)

à mi hacer las amistades,

yo las haré, procurando

el fin. Corr. Señor Don Fernando

de Vâlor, con dos verdades

se sana una malicia;

pues que no hay agravio (es ley)

ni en el Palacio del Rey,

ni en Tribunal de Justicia;

todos los somos alli,

y alli no le puede haber.

Fern. El medio, pues, ha de ser

este. Alv. Oyeslo todo? Clar. Si.

Ferd. Que en este caso no hay medio

que le sane mejor:

escuchadme. Mal. Ay del honor

que

Amar despues de la muerte.

que se cura con remedio!

Fern. Don Juan de Mendoza es tan bizarro Cavallero, como ilustre; está soltero, y Don Juan de Malec, pues, en quien sangre ilustre dura de los Reyes de Granada, tiene una hija celebrada por su ingenio, y su hermosura: à nadie toca tomar (si satisfacion desea) la causa, fino à quien sea su yerno, pues con casar à Don Juan con Doña Clara, estará cierto. *Alv.* Ay de mi!

Fern. Que no pudiendo por sí vengarse la ofensa rara, pues habiendo un tiempo sido interesado en su honor, como tercero, ofensor, y como su hijo, ofendido; en no teniendo de quien estar ofendido pueda, por la misma razon queda seguro: Don Juan tambien, no habiendo de darse muerte à sí mismo, en tanto abismo, vendrá à tener en sí mismo su mismo agravio; desuerte, que no pudiendo agraviarle un hombre à sí, haciendo sabio dueño à Don Juan del agravio, no tiene de quien vengarse, y queda limpio el honor de los dos, pues en efeto no caben en un sugeto ofendido, y ofensor.

Alv. Yo responderé. *Clar.* Detente, no me destruyas, por Dios.

Corr. Esto está bien à los dos.

Mal. Hay mayor inconveniente, pues toda nuestra esperanza, que Clara deshaga, entiendo.

Clar. El Cielo me va trayendo à las manos la venganza.

Mal. Qué mi hija, no fabré si hombre que aborreció ya con tanta ocasion, querrá por marido.

Sale Clara.

Clar. Si querré,

que importa menos, señor, si aqui tu opinion estriva, que yo sin contento viva, que vivir tu sin honor: porque si fuera tu hijo, la ira me estaba llamando, bien muriendo, ò bien matando; y siendo tu hija, colijo que en el modo que pudiere te debo satisfacer:

y assi, seré su muger. De cuyo efeto se infiere, que estoy tu honor defendiendo, que estoy tu fama buscando, y pues no puedo matando, quiero vengarte muriendo.

Corr. Vuestro ingenio solo pudo en un concepto estrar conclusion tan singular.

Fern. Y ya el efeto no pudo: escribale en un papel esto que aqui se trató, para que le lleve yo.

Corr. Ambos irémos con él.

Mal. Quiero usar de aqueste medio, mientras empieza el motin. *ap.*

Fern. Todo esto tendrá buen fin, pues estoy yo de por medio.

Vanse los tres.

Clar. Ahora que à un aposento se han retirado à escribir, podrás, Alvaro, salir.

Sale Don Alvaro.

Alv. Si haré, si haré, y con intento de no bolver à vér mas alma tan mudable en pecho tan noble; y el no haber hecho, quando la muerte me das, un notable estremo aquí, no fue respeto, no fue temor, gusto si, porque muger tan baxa. *Clar.* Ay de mi!

Alv. Que à un tiempo con vil intento, sea injusta, estilo liviano, ofrece à un hombre la mano, y à otro tiene en su aposento; no me está bien que se diga, que nunca la quise bien.

Clar. La voz, Alvaro, detén,

à que

(279) Silla Ing.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à que un engaño te obliga,
que yo te satisfaré
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfacion.

Clar. Podrán serlo.

Alv. No escuché
yo que la mano darías
oy al de Mendoza? *Clar.* Si,
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mías.

Alv. Qué fin? darme muerte, advierte,
si hay disculpa que te quadre,
pues él agravio à tu padre,
y à mi me ha dado la muerte.

Clar. El tiempo, Alvaro, podrá
defengañarte algun día,
que es constante la fee mia,
y que esta mudanza está
tan de tu parte. *Alv.* Quien vió
tan sutil engaño? di,
no le das la mano? *Clar.* Si.

Alv. No has de ser su muger? *Clar.* No.

Alv. Pues qué medio puede haber.

Clar. No me preguntes en vano.

Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ser su muger?

Clar. Darle la mano, quizá
será traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos!
estás satisfecho ya?

Alv. No, que si el muere en tus lazos,
dexará (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (ya que sea
ese tu intento) el se vea
ni aun para morir en ellos,
curaré de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.

Clar. Eso es amor? *Alv.* Es honor.

Clar. Esta es fineza? *Alv.* Son celos.

Clar. Mira, mi padre escribió;
quien detenerte pudiera!

Alv. Qué poco menester fuera
para detenerme yo!

vanse.

Salen Don Juan de Mendoza, y Garcés Soldado.

Mend. Nunca en razon la colera consiste.

Garc. No te disculpes, que muy bien hiciste
en ponerle la mano,

que no por viejo, el que es nuevo Christiano,
piense que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.

Mend. Hay mil hombres, que en fee de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.

Garc. Para aquellos traía el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,

y otra que le servía de cayada;
preguntandole un día,

qué dos espadas à que fin traía?

dixo: La de la cinta se prefiere

para aquel que en la cinta la traxere;

estotra que de palo me ha servido,

para quien no la trae, y es atrevido.

Mend. Muy bien mostró deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos aceros;

ya que el triunfo ha salido

de espadas, dame aqueſta que has traído,

porque à qualquier suceso,

no me halle sin espada, aunque esté preso.

Garc. Yo me agradezco haber la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado

pue-

Amar despues de la muerte.

puedo servirte, si enemigos tienes.

Mend. Y como de Lepanto, Garcés, vienes?

Garc. Como quien ha tenido

fortuna de haber sido

en ocasion Soldado,

que haya en faccion tan grande militado

debaxo de la mano, y disciplina

del hijo de aquel Aguila divina,

que, en buelo infatigable, y sin segundo,

debaxo de sus alas tuvo el Mundo.

Mend. Como el señor Don Juan llegó?

Garc. Contento

de la empresa. *Mend.* Fue grande?

Garc. Escucha atento:

con la liga. *Mend.* Detente, porque ha entrado

tapada una muger. *Garc.* Soy desdichado,

pues à quinola puesto de romance,

me entra figura, con que pierdo el lance.

Sale Doña Isabel Tuzani, tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza,

podrá una muger, que viene

à veros en la prision,

saber de vos solamente

como en la prision os va?

Mend. Pues porqué no? Garcés, vete.

Garc. Mira señor, que no sea:—

Mend. En vano dudas, y temes,

que ya el habla he conocido.

Garc. Por esto me voy.

vase.

Mend. Bien puedes.

En igual duda los ojos,

y los oídos me tienen,

porque de los dos no sé

qual dixo verdad, ò miente:

porque si à los ojos creo,

no pareces tu lo que eres;

y si creo à los oídos,

no eres tu lo que pareces.

Merezca, pues, vér corrida

la sutil nube aparente

del negro cendal, porque

si una vez la luz la vence,

digan mis ojos, y oídos,

que oy amaneció dos veces.

Isab. Por no obligaros, Don Juan,

à que dudeis mas quien puede

ser quien os busca, es razon

descubrirme, que no quieren

mis zelos que adivineis

à quien la fineza deben:—

yo soy. *Mend.* Isabel, señora,

pues tu en mi casa, y tu en este

trage fuera de la tuya?

tu à buscarme desta suerte?

Como era possible, como,

que vanas dichas creyese?

luego fue fuerza dudarlas?

Isab. Apenas quanto sucede

supe, y que aqui estabas preso,

quando mi amor no consiente

mas dilacion en buscarte;

y antes que à casa bolvieste

Don Alvaro Tuzani

mi hermano, he venido à verte,

con una criada sola,

(mira ya lo que me debes)

que à la puerta dexo. *Mend.* Pueden

oy con aquesta fineza,

Isabel, desvanecerse

las desdichas, pues por ellas.

Sale Inés con manto, como assustada.

Inés. Ay señora! *Isab.* Inés, qué tienes

Inés. Don Alvaro mi señor

viene aqui. *Isab.* Si conocerme

pudo, aunque tan disfrazada

vine? *Mend.* Qué lance tan fuerte?

Isab. Si me siguió, yo soy muerta.

Mend. Si estás conmigo, qué temes?

entrate en aqueſta ſala,

y cierra, que aunque él intente

hallarte, no te hallará,

ſi antes no me da la muerte.

Es-

Uam
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Escondense las dos.

Isab. En grande peligro estoy,
valedme, Cielos, valedme.

Sale Don Alvaro,

Alv. Señor Don Juan de Mendoza
hablar con vos me conviene
à solas. *Mend.* Pues solo estoy.

Isab. Qué descolorido viene!

Alv. Pues cerraré aquesta puerta.

Mend. Cerradla; buen lance es este.

Alv. Ya, pues, que cerrada está,
escuchadme atentamente.

En una conversacion

fupe ahora, como vienen

à buscaros. *Mend.* Es verdad.

Alv. A esta prision:-

Mend. Y no os mienten.

Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.

Isab. Qué mas se ha de declarar?

Mend. Cielos, ya *quien* espere.

Alv. Y assi, he querido llegar

(antes que los otros lleguen

queriendo efectuar con esto

amistades indecentes)

en defensa de mi honor.

Mend. Esto mi ingenio no entiende.

Alv. Pues yo me declararé.

Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.

Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mi solo me compete
esforvarlas; la razón,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
à darne con vos la muerte.

Mend. Merced me hubierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendéis, porque
juzgué, confuso mil veces,
que era para la ocasion

de mas cuydado, porque esse
no es cuydado para mi.

Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades
que decís que tratan, lleguen,
y que os importa esforvarlas,

por la ocasion que quisiereis;

sacad la espada. *Alv.* A esto vengo,
qué me importa daros muerte

mas presto que vos pensais. *riñen.*

Mend. Pues campo bien solo es este.

Isab. De una confusion en otra

mas desdichas me suceden:

quien à su amante, y su hermano

vió reñir, sin que pudiesse

esforvarlo? *Mend.* Qué valor!

Alv. Qué destreza!

Isab. Qué he de hacerme?

que veo jugar à dos,

y deseo entrambas fuertes,

porque van ambos por mi,

si me ganan, ò me pierden:

Como tropezando en una silla, cae Don

Alvaro, sale Doña Isabel tapada,

y detiene à Don Juan.

Alv. Tropezando en esta silla,

he caído. *Isab.* Don Juan, tente.

Pero qué hago? el afecto
me arrebató desta suerte. *retirase.*

Alv. Mal hicisteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.

Mend. Si à daros la vida estaba,
no os quexéis, que mas parece,
que estar conmigo, reñir
con vos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sé tambien, que habiendo visto
que el caer es accidente,
os dexara levantar.

Alv. Ya tengo que agradecerle
dos cosas à aquesta Dama,
que à darne la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capáz mi enojo valiente
para bolver à reñir. *riñen.*

B

Mend.

Amar despues de la muerte.

Mend. Quien, Don Alvaro, os detiene?

Isab. O quien pudiera dar voces!

Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Mend. Qué harémos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abriré, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

*Abre Isabel, y queriendo irse, detienela
el Corregidor, que sale con Don
Fernando.*

Isab. Cavalleros,

los dos que mirais presentes,

se quieren matar. *Corr.* Teneos,

porque hallandoos desta suerte,

riñendo à ellos, y aquí à vos,

se dice bien claramente

que sois la causa. *Isab.* Ay de mí!

que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo llegué

à peligrar una dama,

à quien mi vida le debe

el ser, diré la verdad, *ami*

y la causa que me mueve

à este duelo; no es de amor,

sino que como pariente

de Don Juan Malec, así

pretendí satisfacerle.

Mend. Y es verdad, porque esta dama
acafo ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,

que ya concertadas tienen,

todo cessá, mejor es

que todo acabado quede

sin sangre, pues vence mas

aquel que sin sangre vence:

idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *vanse.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,

à vuestros deudos parece,

y à los nuestros, que este caso

dentro de puertas se quede,

(como dicen en Castilla)

y que con deudo se fuelva,

pues dando la mano vos

à Doña Clara, la Fenix

de Granada, como parte

entonces. *Mend.* La lengua cesse,

señor Don Fernando Valor,

que hay muchos inconvenientes:

si es el Fenix Doña Clara,

estar en Arabia puede,

que en montañas de Castilla

no hemos menester al Fenix;

y los hombres como yo,

no es bien que deudos concierten

por soldar agenas honras,

ni sé que fuera decente

mezclar Nendozas con fangre

de Malec, pues no convienen,

si hacen buena consonancia

los Mendozas, y Maleques.

Fern. Don Juan de Malec es hombre.

Mend. Como vos.

Fern. Si, pues desciende

de los Reyes de Granada,

que todos sus ascendientes,

y los míos Reyes fueron.

Mend. Pues los míos, sin ser Reyes,

fueron mas que Reyes Moros,

porque fueron Montañeses.

Alv. Quanto el señor Don Fernando

en esta parte dixere,

defenderé yo en campaña.

Corr. Aquí de Ministro cesse

el cargo, que Cavallero

sabré ser, quando conviene;

que soy Zuñiga en Castilla

antes que Justicia fuese;

y así, arrimando el

adonde, y como quisiereis,

al lado de Don Juan, yo

haré. *Alv.* En esta y en esta gente.

Corr. Pues todos dissimulad,

que al cargo mi valor buelve:

vos, Don Juan, aquí os quedad

preso. *Mend.* A todo os obedece

mi valor. *Corr.* Los dos os id.

Mend. Y si desto os pareciere

satisfaceros. *Corr.* A mi,

y à Don Juan, donde eligiereis.

Mend. Nos hallaréis, con la espada.

Corr. Y la capa solamente. *vanse.*

Fern. Esto consiente mi honor? *ap.*

Alv. Elto mi valor consiente? *ap.*

Fern. Porque me bolvi Christiano,

este baldon me sucede?

Alv.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alv. Porque fu ley recibí,
ya no hay quien de mí se acuerde?

Fern. Vive Dios, que es cobardia,
que mi venganza no intente.

Alv. Vive el Cielo, que es infamia
que yo de vengarme dexe.

Fern. El Cielo me dé ocasion.

Alv. Ocasión me dé la suerte.

Fern. Que si me la dan los Cielos.

Alv. Si el hado me la concede.

Fern. Yo haré que veais muy presto.

Alv. Llorar á España mil veces.

Fern. El valor. *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte.

Fern. De los Válcores altivos.

Alv. De los Tuzanis valientes.

Fern. Hábeme escuchado? *Alv.* Si.

Fern. Pues de hablar la lengua cesse,
y empien á hablar las manos.

Alv. Pues quien dice que no empien?

1.º Denme Venganza los Cielos

1.º Hado tú me favorece

1.º Pues mi amor

1.º En mi coraje

1.º En Estrago

1.º Trai

1.º Muerte

2.º tiene á pagar con Sangre

el bolcan. el pecho enciende.

fin de la 1.ª

fatál de tu pelada elevona,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu castigo;
si bien, corridos vienen
de vér el poco aplauso que previenen
los Cielos á su fama,
que esto marar, y no vencer se llama:
porque no son blafones
á mi honor merecidos, *cuorillo no*
postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un vando de vandidos:

y así, encargue á los tiempos mi me-
(moria,

que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber defeo el origen deste ardiente
fiero motin. *Men.* Pues oye atentamete:

Esta, Austral Aguila heroyca,

es el Alpuxarra, esta

es la rustica muralla,

es la barbara defensa

de los Moriscos, que oy,

mal amparados en ella,

Africanos Montañeses,

restaurar á España intentan.

Es por su altura difícil,

fragosa por su aspereza,

por su sitio inexpugnable,

é invencible por sus fuerzas:

catorce leguas en torno

tiene, y en catorce leguas

mas de cincuenta que añaden

la distancia de las quiebras;

porque entre puntas, y puntas

hay valles que la hermocean,

campos que la fertilizan,

jardines que la deleytan.

Toda ella está poblada

de Villages, y de Aldeas;

tal, que quando el Sol se pone,

á las vislumbres que dexa,

parecen riscos nacidos

concavos entre las peñas,

que rodaron de la cumbre,

aunque á la falda no llegan.

De todas las tres mejores

ion, Berja, Gavia, y Galera,

Plazas de Armas de los tres

que oy á los demás gobiernan.

Es capáz de treinta mil

Moriscos que están en ella,

sin las mugeres, y niños,

y tienen donde apacientan

gran cantidad de ganados;

si bien, los mas se sustentan

mas, que de carnes, de frutas,

ya silvestres, ó ya secas,

ó de plantas que cultivan,

porque no solo á la tierra,

pero á los peñascos hacen

tributarios de la yerva;

que en la agricultura tienen

*Eru billas las
mejores*

Amar despues de la muerte.

Mend. Quien, Don Alvaro, os detiene?

Isab. O quien pudiera dar voces!

Llamen dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Mend. Qué harémos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Mend. Decis bien. *Isab.* Primero yo
abriré, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

*Abre Isabel, y queriendo irse, detienela
el Corregidor, que sale con Don
Fernando.*

Isab. Cavalleros,

los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
rifiendo à ellos, y aquí à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mí!
que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo llegué
à peligrar una dama,
à quien mi vida le debe
el ser, diré la verdad, *ami*
y la causa que me mueve
à este duelo; no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, así
pretendí satisfacerle.

Mend. Y es verdad, porque esta dama
acaso ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que ya concertadas tienen,
todo está, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *vanse.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelva,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte

entonces. *Mend.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Valor,
que hay muchos inconvenientes:
si es el Fenix Doña Clara,
estar en Arabia puede,
que en montañas de Castilla
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar ajenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Nendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
si hacen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.

Fern. Don Juan de Malec es hombre.

Mend. Como vos.

Fern. Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los míos Reyes fueron.

Mend. Pues los míos, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.

Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderé yo en campaña.

Corr. Aquí de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
fabré ser, quando conviene;
que soy Zúñiga en Castilla
antes que Justicia fuese:
y así, arrimando el *Carton*
adonde, y como quisiereis, *quido*
al lado de Don Juan, yo

haré. *Alv.* En esta gente. *quiere*

Corr. Pues todos dissimulad,
que al cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aquí os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Corr.* Los dos os id.

Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros. *Corr.* A mi,
y à Don Juan, donde eligiereis.

Mend. Nos hallaréis, con la espada.

Corr. Y la capa solamente. *vanse.*

Fern. Esto consiente mi honor? *ap.*

Alv. Esto mi valor consiente? *ap.*

Fern. Porque me bolvi Christiano,
este baldon me sucede?

Alv.

Alv. Porque su ley recibí,
ya no hay quien de mí se acuerde?
Fern. Vive Dios, que es cobardía,
que mi venganza no

Emp = And = 2^o Yon =
Boiero = Lucerio = Urin
Acompañam =

2. Vally. 2. 7 a comp.

March

gn. 3. ^o Aurox: 2^o con a comp.

conciencia & compa.
conciencia & compa.

Mundo bono
 baidm yna
 vamo

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento.

Don Juan de Mendoza, y el señor

Don Juan de Austria.

Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,

que de abortados rayos de tu esfera
das, preñados de escandalos tus senos,
aquí la voz, y en Africa los truenos.

Oy es, oy es el día
fatal de tu pesada elevosía,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu castigo;
¡bien, corridos vienen
de vér el poco aplauso que previenen
los Cielos à su fama,
que esto matar, y no vencer se llama:
porque no son blasones
à mi honor mercedidos *cuadrillo*
postrar una canalla de ladrones,
ni sajetar un vando de vandidos:

y así, encargue à los tiempos mi memoria,

que la llamo castigo, y no vitoria. Saber defeo el origen deste ardiente fiero motin. *Men.* Pues oye atentamete:

Esta, Austral Aguila heroyca,
es el Alpuxarra, esta
es la rustica muralla,
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses,
restaurar à España intentan.

Es por su altura difícil,
 fragosa por su aspereza,
 por su sitio inexpugnable,
 è invencible por sus fuerzas:
 catorze leguas en torno
 tiene, y en catorze leguas
 mas de cincuenta que añaden
 la distancia de las quiebras:

porque entre puntas, y puntas
hay valles que la hermoſean,
campos que la fertilizan, **E**
jardines que la deleytan. **E**

Toda ella está poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,

à las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.

De todas las tres mejores
 Ton, Berja, Gavia, y Galera,
 Plazas de Armas de los tres
 que oy à los demás gobiernan.

Es capaz de treinta mil
Moriscos que están en ella,
sin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
si bien, los mas se sustentan
mas, que de carnes, de frutas,
ya silvestres, o ya fecas,
u de plantas que cultivan,
porque no solo a la tierra,
pero a los señalos hacen
tributarios de la yerva;
que en la agricultura tienen

En billa las
mejores.

Amar despues de la muerte.

no [tal estudio, tal destreza,
que á prefezas de su hazada
hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas á la lengua:
Aunque mejor es decir
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pregmaticas severas,
que tanto los apretaron,
no que á decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ó sea
que á Valor, al otro dia
que sucedió mi pendencia,
llegó el Alguacil Mayor
à del, y le quitó á la puerta
del Ayuntamiento, una
daga que traía encubierta:
O sea que ya oprimidos
de ver quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aquí de la Corte llegan,
los desesperó de suerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando á la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda:
Tres años tuvo en silencio
esta traicion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no hubiera uno que jamás
revelára, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como á todos les convenga.
si El primer trueno que dió
este rayo, que en la Esfera
de esos peñascos forjaban

la traicion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y traiciones; de manera
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quejas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.

no [Preciso acudí al remedio
la Justicia, pero apenas
lo vió, *plañyana*
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocó el respeto en la fuerza,
y acabó en civil batalla,
lo que empezó en resistencia.

Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocó al arma, convocando
la Milicia de la tierra:

no [no bastó, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
de suerte, que todo era
desdichas para nosotros:
qué pesadas, y qué necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!

Creció el cuydado en nosotros,
creció en ellos la sobervia,
y creció en todos el daño,
porque se sabe que esperan
focorro de Africa, y ya
se vé, si el focorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:

además, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demás Moriscos
del acafo consecuencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier victoria que tengan.

Y para que veais que son
gente, aunque osada, y resuelta,
de politicos estudios,
oíd como se gobiernan,
(que esto lo habemos sabido

de

de algunas espías presas)
lo primero que trataron,
fue, elegir una cabeza;
y aunque sobre esta elección
hubo algunas competencias
entre Don Fernando Válór,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani;
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani
su hermana: ó quanto me pesa
de traer á la memoria
el Tuzani á quien respetan,
ya que á él no le hicieron Rey,
haciendo á su hermana Reyna.
Coronado, pues, el Válór,
la primer cosa que ordena,
fue, por oponerse en todo
á las pragmatikas nuestras,
ó por tener por las fuyas
á su gente mas contenta,
que ninguno se llamára
nombre Christiano, ni hiciera
ceremonia de Christiano;
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmó
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, á quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
fino en Arabiga lengua;
vestir, fino trage Moro;
ni guardar, fino la secta
de Mahoma: despues desto,
fue repartiendo las Fuerzas;
Galera, que es esta Villa
que estás mirando primera,
cuyas murallas, y fossos
labró la naturaleza,
tan singularmente docta,
que no es possible que pueda
ganarse, sin mucha sangre,
la dió á Malec en tenencia;
á Malec, padre de Clara,
que ya se llama Maleca:
al Tuzani le dió á Gavia
la Alta; y él se quedó en Berja,
corazon que vivifica

Per
Ora

esse gigante de piedra.
Esta es la disposicion
que desde aqui se penetra;
y esta, señor, la Alpuxarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarle á tus pies,
parece que se despeña.

Juan. Don Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *tocan. española*
pero qué caxas son estas?

Mend. La gente que va llegando,
passando, señor, la muestra.

apart. Juan. Qué tropa es esta? Mend. Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. Juan. Y quien la trae?

Mend. Traela el Marqués de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde.

Juan. Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *tocan. Murcia*
Qual es esta? Mend. La de Murcia.

Juan. Y quien es quien la gobierna?

Mend. El gran Marqués de los Velez.

Juan. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *tocan. baera*

Mend. Estos son los de Baeza,
viene por Cabo fuyo?

un Soldado, á quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.

Juan. Por mucho que se encarezca,
será poco, si no dice

la voz que alabarle intenta,

que es discipulo del Duque

de Alva, enseñado en su escuela

á vencer, no á ser vencido. *tocan. Flamenca*

Mend. Aqueste que ahora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado á esta empresa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas á perlas.

Juan. Quien viene con él?

Mend. Un monstruo
del valór, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

Juan. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,

Amar despues de la muerte.

y de su poca paciencia.

Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.

Juan. Ya defeo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lope. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueſſo de ventaja
un atomo vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he ſufrido à mis piernas.

Juan. Como llegais?

Lope. Como quien,
ſeñor, à ſerviros llega
de Flandes à Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vaís,
que Flandes à vos ſe venga.

Juan. Cumplame el Cielo eſſa dicha?
traeis buena gente?

Lope. Y tan buena,
que ſi fuera el Alpuxarra
el Inferno, y eſtuviera
Mahoma por Alcayde ſuyo,
entráran, ſeñor, en ella,
ſino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen. Dent. Unos. Deteneos.

Garc. dent. Tengo de llegar, afuera.

Sale Garcés con Alcuzeuz acueſtas.

Juan. Qué es eſto?

Garc. De poſta eſtaba
à la falda de eſſa ſierra,
ſentí ruido entre unas ramas,
paréme haſta vér quien era,
y ví eſte galgo, que eſtaba
acechando detras dellas,
que ſin duda era ſu eſpia;
maniatèle con la cuerda
del moſquete, y porque ladre
qué hay allá, le traygo à cueſtas.

Lope. Buen Soldado, vive Dios,
eſto hay acá? Garc. Pues qué piensa
Vue. Señoria, que todo
eſtá en Flandes? Alc. Malo es eſta.

Alcuzeuz, à eſparto olde
el nuez del gznato vueſtra.

Juan. Ya os conozco, no me cogen
eſtas hazañas de nuevas.

Garc. O como premian ſin coſta
Principes que honrando premian!

Juan. Venid acá. Alc. A me decilde?

Suan. Si. Alc. Ser gran favor tan cerca
bien eſtalde aquí. Juan. Quien ſois?

Alc. Aquí importar el cautela.

Alcuzeuz, un Morisquillo,
à quien lievaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ſer Creſtiano en me conciencia,
ſaber la Trina Creſtiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan noſtro, y el catóree
Mandamientos de la Igreſia.

Por decir que ſer Creſtiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.

Si me dar el vida, yo
decilde quanto allá piensan,
y llevaros donde entreis
ſin alguna reſiſtencia.

Juan. Como preſumo que miente,
tambien puede ſer que ſea
verdad. Men. Quien duda q̄ hay muchos
que ſer Chriſtianos profellan?
yo sé una Dama, que eſtá
retirada allá por fuerza.

Juan. Pues ni todo lo creamos,
ni dudémos: Garcés tenga
eſſe Morisco por preſo.

Garc. Yo, yo tendré con él cuenta.

Juan. Que en lo que luego dixere
verémos ſi acierta, ò yerra;
y ahora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles buelta,
y à conſultar por qué ſitio
ſe ha de empezar. Mend. V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece p̄ ca la empreſſa,
importa mucho, que hay coſas,
mayormente como eſtas,
que no dan honor ganadas,
y perdidas dan afrenta:
y aſſi, ſe debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.

anſe, y quedan Garcés, y Alcuzeuz.

Garc. Vos como os llamais? Alc. Arróz,
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Crestianos
feré arróz, porque se entienda
que menestra Mora passa
à ser Crestiana menestra.
Garc. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,
decid verdad. *Ale.* Norabuena.
Garc. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.
Ale. Qué aquel era?
Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene essa sierra.
Ale. Si mi amo.
Garc. Aunque es verdad
que él à fugetaros venga
con el Marqués de los Velez,
con el Marqués de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mi se me debiera:
llevame allá, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Ale. Engañifa à este Crestiano
he de hacerle, è dar la buelta
al Alpuxarra: venilde
connigo. *Garc.* Detente, espera,
que en esse cuerpo de guardia
dexé mi comida puesta,
quando salí à hacer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en una alforja podré
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Ale.* Assi sea.
Garc. Vamos, pues.
Ale. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
lievarme, è à Meca iré,
aunque ande de Ceca en Meca.
Anse. Salen todos los que pudieren de
Moriscos, y los Musicos, y despues
Don Fernando Valor, y Doña
Isabel Tuzani. *Vorque*
A la falda lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera;
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
Sale Malec, llega à hablar à Valor, bi-
cando la rodilla, y à los lados del paño sa-
len Don Alvaro, y Doña Clara, en tra-
ge de Moros, y se quedan à las puertas.
Cla.

1.ª a
1.ª a con el
Cofrecito

$\frac{1}{2} \frac{d^2 \bar{a}}{dt^2}$
 $\frac{1}{2} \frac{d^2 \bar{a}}{dt^2}$

G.º Ora
Conlas
Altozas

*sale Malec, llega à hablar à Válor, bi-
cando la rodilla, y à los lados del paño sa-
len Don Alvaro, y Doña Clara, en tra-
ge de Moros, y se quedan à las puertas.*
Cl.

ento de Madrid

Amar despues de la muerte.

Cl. No es menester que digais
cuyas fois, mis alegrías.

Alv. Que bien se vé que fois mias
en lo poco que durais.

*Siempre suenan los instrumentos, aunque
se represente.*

Cl. Quanto siento haber oído
ahora aqueſta cancion!

Alv. Qué notable confuſion
la voz en mi ha introducido!

Cl. Pues quando mi caſamiento
à tratar mi padre viene.

Alv. Pues quando dichas previene
Amor à mi amor atento.

Cl. Glorias mias, eſcuchais.

Alv. Eſcuchais, mis fantasías.

Cl. ¿ellos. Que bien se vé que fois mias
en lo poco que durais.

Mal. Señor, pues entre el eſtruen-
do de Marte el Amor se vé
tan hallado, bien podré
decirte como pretendo
dar à Maleca marido,

Val. Quien fué tan feliz, me di?

Mal. Tu cuñado Tuzani.

Val. Muy cuerda eleccion ha ſido,
pues uno, y otro ſiel,
à preceptos de ſu eſtrella,
él no viviera ſin ella,
y ella muriera ſin él.
Adonde eſtán?

Llegan Don Alvaro, y Doña Clara.

Cl. À tus pies
alegre lleo.

Alv. Y yo uſano,
para que nos dés tu mano.

Val. Mis brazos tomad, y pues
en nueſtro docto Alcorán
(ley que ya todos guardamos)
mas ceremonias no uſamos
que las prendas que ſe dan
dos, dé à Maleca divina
ſus arras el Tuzani.

Alv. Todo es poco para ti,
à cuya luz peregrina
ſe rinde el mayor faról;
y aſſi temo, porque arguyo,
que es darle al Sol lo que es ſuyo,
darle diamantes al Sol:
aqueſte un Cupido es,

de ſus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à poſtrarle à tus pies.

Eſta una ſarta de perlas, es
de quien duda, quien ignora

que las llorára el Aurora,
ſi tu habias de cogerlas:

Eſta es una Aguila bella,
del color de mi eſperanza,

que ſolo una Aguila alcanza
vér el Sol que mira ella.

Un Clavo para el tocado,
es eſte hermoſo rubí,

que ya no me ſirve à mi,
pues mi fortuna ha parado.

Eſtas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,

quiero que tengas memorias
tu, ſin traertelas yo.

Cl. Las arras, Tuzani, aceto,
y à tu amor agradecida,

traerlas toda mi vida,
en tu nombre te prometo.

Iſab. Y yo os doy el parabien
de aqueſte lazo immortal,

que ha de ſer para mi mal.

Mal. Ea, pues, las manos dén
albricias al alma.

Alv. Pueſto
à tus pies eſtoy.

Cl. Los brazos
formen con eternos lazos.

Los dos. Yo ſoy feliz.

Al darſe las manos, tocan caxas.

Todos. Mas qué es eſto?

Mal. Caxas Eſpañolas ſon
las que atruenan eſtos riſcos,

que no tambores Moriſcos.

Alv. Quien vió mayor confuſion?

Val. Ceſſe la boda, haſta vér
qué novedad cauſa ha ſido.

Alv. Ya, ſeñor, no lo has ſabido?

qué mas novedad que ſer
dichoſo yo? pues el Sol

mira apenas mi ventura,
quando eclipſan ſu luz pura

las armas del Eſpañol.

Buelven à tocar, y ſale Alcuzeuz

unas alforjas al ombro.

Alc. Gracias à Mahoma, y Alá,
que à tus pies haber llegado.

Alv. Alcuzeuz, donde has eſtado?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alc. Ya todos estar acá.

Val. Qué te ha sucedido? *Alc.* Yo oy de posta estár, è apostá llegó aquí, aunque por la posta, quien por detrás me cogió: Llevóme con otros dos à un Don Juan, que ahora es venido, è Crestianillo fingido, decirle que creer en Dios: no me dió muerte, cativo fer del Soldado Crestiano, que no se lavará en vano: à este apenas le apercibo que senda saber por donde poder la Alpoxarra entrar, quando la querer mirar; de camaradas se esconde, è à questa forja me dando, donde venir su comida, por una parte escondida, entrar los dos camenando. Apenas solo le vér, quando sin que seguir pueda, fuí por el monte, è se queda sin cativo, è sin comer; porque aunque me seguir quiso, una trompa que salir de Moros, le hacer huir: è yo venir con aviso de que ya muy cerca dexo Don Juan de Audustria en campaña, à quien decir que compaña el gran Marqués de Mondejo, con el Marqués de Luzbel, y el que frematicos doma, Don Lope Figura-roma, y Sancho Devil con él: todos oy à la Alpoxarra venir contra ti. *Val.* No digas mas, porque à colera obligas mi altivez siempre bizarra.

Isab. Ya desde esta excelsa cumbre, donde tropezando el Sol, ò teme axar su arrebol, ò teme apagar su lumbré, ni bien, ni mal se divisan entre varias confusiones los armados esquadrones, que nuestros terminos pisan.

Grande gente ha conducido

Granada à aquesta faccion.

Val. Pocos muchos Mundos son, si à vencerme à mi han venido, aunque fuera el que sugeta esse hermoso laberinto, como hijo de Carlos Quinto, hijo del quinto Planeta: porque aunque estos Orizontes cubran de marciales señas, serán su pyra estas peñas, serán su tumba estos montes.

Y pues se viene acercando ya la ocasion, advertidos, no ya desapercibidos nos hallen, sino esperando todo su poder; y assi, su puesto ocupe qualquiera, Malec se vaya à Galera, vaya à Gavia Tuzani; que yo en Verja me estaré, y à quien Alá depararé la fuerte, que Alá le ampare, pues suya la causa fue: Id à Gavia, que la gloria, que oy es de amor interés, celebraremos despues que quedemos con vitoria.

Vanse todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatriz criada.

Cla. No es menester que digais cuyas fois, mis alegrías.

Alv. Que bien se vé que fois mias en lo poco que durais.

Cla. Alegrías mal logradas, antes muertas, que nacidas.

Alv. Rosas sin tiempo cogidas, flores sin sazón cortadas.

Cla. Si rendidas, si postradas à un ligero soplo estais.

Alv. No digais que el bien gozais.

Cla. Pues siendo para perder, que sintais es menester.

Alv. No es menester que digais.

Cla. Alegrías de un perdido, aborto fois de un cuydado, puesto que habeis espirado primero que habeis nacido; si acafo, si yerro ha sido hallarme vuestras portias

Amar despues de la muerte.

por otra, no esteis valdías
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrías.

Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco;
de contento estuve loco,
y ya de melancolias;
qué bien, qué bien, alegrías,
se vé que sois de otro, à quien
buscáis! y hay penas, qué bien,
qué bien se vé que sois mías!

Cl. Aunque si fer pretendéis,
alegrías, bien hicisteis.

Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshacéis.

Cl. Dos veces desde oy seréis
venturosas. Los dos. Lo mostrais,
quando à mi alivio acudís,
en la prisa con que os vais.

Alv. En lo tarde que venís.

Cl. En lo poco que durais.

Alv. Hablando estaba conmigo
à solas; porque no sé
si en tantas penas podré
hablar, Maleca, contigo:

quando era mi amor testigo
desta vitoriosa palma,
buelve à suspenderse en calma;
y assi calla, porque es mengua
que quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma.

Cl. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oír no, porque ha de estar
esto en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oíré lo que has de decir:
qué mucho en tanto pesar,
que tu no estés para hablar,
si yo no estoy para oír?

Alv. El Rey à Gavia me embia,
tu à Galera vas; y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tiranía:
quedate aí, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,

que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya à buscar à Gavia,
porque te dexé en Galera.

Cl. De fuerte, que no podré
verte, hasta vér acabada
esta guerra de Granada?

Alv. Si podrás, que yo vendré
todas las noches, porque
dos leguas que hay en rigor
de allí à Gavia, será error
no bolarlas mi deseo.

Cl. Mayores distancias ereo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estaré
esperandote del muro.

Alv. Y yo, de esse amor seguro,
cada noche al muro iré;
dame los prazos, en fé.

Cl. Caxas buelven à tocar,
Alv. Qué desdicha!

Cl. Qué pesar!

Alv. Qué padecer!

Cl. Qué sentir!

Esto es amar? Alv. Es morir.

Cl. Pues qué mas morir, que amar?

Vanse los dos, y queda Beatriz, y Alcuzcuz.

Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.

Alc. Zarilia, aquefse recado
fer al alforja, ò à mi?

Beat. Qué siempre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. Alc. Essa fineza
fer à mi, ò fer al alforja?

Beat. A ti es, pero ya que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vér qué hay en ella.

Alc. Luego fer à ella, è no à mi?

Va sacando lo que dicen los versos.

Beat. Esto es tocino, y condono
traerlo tu deste modo:
este es vino (ay de mi!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vér, Alcuzcuz; adierte
que pueden darte la muerte,
si lo llegas à probar.

Alc. Todos de voneno llenos

vase.
estar.

And
por
no
Yen.
reñe.
no
le
Ac
Caxa

toc
XX

X

o/o

Cajayc.
p.

Alv. El Rey à Gavia me embia,
tu à Galera vas; y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tiranía:
quedate aí, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,

Alc. Todos de voneno llenos

Dera.

3.0.7.9.2

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estar, si, ya lo creer;
 pues Zará decir que ser,
 siempre saber de vonenos;
 y aun otra razon mas clara
 es de que el voneno vió
 Zara, que no le probó,
 con ser tan golosa Zara;
 el Crestianilio sin duda
 matar à Alezcuz queria:
 ay tan gran beliaqueria!
 Mahoma librarme pudo,
 porque à Meca le ofrecer
 ir à vér el Zancarron;
 mas cerca escochar el son,
 y ya de divisos vér
 en trompas el monte lieno,
 seguir quíero al Tozani:
 haber alguien por aí,
 que querer deste voneno?

Salen marchando Don Juan de Austria,

Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Desde aqui se dexan vér
 mejor las señas, al tiempo
 que ya declinando el Sol,
 está pendiente del Cielo:
 aquella Villa que à mano
 derecha, sobre el cimientio
 de una dura roca, ha tantos
 siglos que se está cayendo,
 es Gavia la Alta; y aquella
 que tiene à su lado izquierdo,
 de quien las torres, y riscos
 están siempre compitiendo,
 es Berja; y Galera es esta,
 à quien este nombre dieron,
 porque en su fundacion lo pareçe,
 es así, ò porque vemos
 que à pielagos de peñascos
 ondas de flores batiendo,
 fúgeta al viento, parece
 que se mueve con el viento.

Juan. Destas dos Fuerzas la una
 se ha de sitiar. Lope. Pues miremos
 qual tiene disposicion
 mas al proposito nuestro,
 y manos à la labor,
 que pies no están para esso.
 Juan. Aquel Morisco rendido
 me traed, y dél sabrémos

si trata verdad, ò no,
 en lo que fuere diciendo:
 donde está Garcés, à quien
 se le di por prisionero?

Mend. No le he visto desde entonces.

Dent. Garc. Ay de mí!

Juan. Mirad qué es esso.

Sale Garcés herido, cayendo.

Garc. Yo soy, que à tus plantas no
 llegara menos que muerto.

Mend. Garcés es.

Juan. Qué ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdona un yerro
 por un aviso. Juan. Decid.

Garc. Aquel Morisco, aquel preso
 que me entregaste, te dixo
 que venia con intento
 de entregarte el Alpuxarra:

yo, señor, con el deseo
 de saber el passo, y ser
 el que la entrasse el primero,

(que aun la ambicion del honor
 no es ambicion de provecho)

dixe que me la enseñara,
 seguile à solas por esos
 laberintos, donde el Sol
 aun se pierde por momentos,
 con andarlos cada dia.

Apenas entre dos cerros
 él se vió conmigo, quando
 por los peñascos subiendo,

dió voces, y ya à sus voces,
 ò à las que le hurtaba el eco,

respondieron unas tropas
 de Moros, que descendiendo,

à la presa se abanzaban
 como quien son, como perros.

Inutil fué la defensa;
 y en fin, en mi sangre embuelto,

discurri el monte à ampararme
 de las hojas, quando veo

debaxo de las murallas
 de Galera, donde llevo,

abierta una boca, un
 melancolico bostezo

del peñasco, sobre quien
 estriva, que con el peso

del edificio, sin duda
 gimíó, y por quedar gimiendo

siempre, no bolvió à cerrarla,

Amar despues de la muerte.

Mancha
pe
y se le dexó entreabierto.

Aquí, pues, me eché, y aquí,
ò fue porque no me vieron,
ò porque ya sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para siglos de penas
es el mejor ingeniero)

pe al muro
a
gpa
está, y como tu sobre ella
te pongas, podrás con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy possible, ganémos,
sin esperar lo prolijo
de sitiirla, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco,

Heamale
Juan. Retirad esse Soldado.
Ya tomo por buen agüero,
Don Lope de Figueroa,
faber de Galera esto;
que desde que oí que habia
en el Alpujarra Pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vér si, como en el Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la Tierra.

Lop. Pues qué aguardas?
vamos à ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podrémos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

no
Todos. Passe la palabra. Otro. Passe.
Todos. A Galera. Juan. Dadme, Cielos,
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opuestos
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en un tiempo

no
dos vitorias, que confusas,
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, y una Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco.

He
Vanse, y sale Don Alvaro, y Alcuzeuz.

Alv. Vida, y honor, Alcuzeuz,
oy à tu cuydado dexo;
pues ya ves que si se sabe
que salto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.

Con essa yegua te queda,
mientras yo en el jardin entró,
que luego salgo, y es fuerza
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Siempre à te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo,
que aun no me diste lugar
de dexalde en mi aposento
este alforja, sin menear
aquí haliar en este puesto.

Alv. Si de aquí faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.

Heamale
Sale à una puerta Doña Clara.

Cl. Eres tu? Alv. Pues quien pudiera
fer tan fiel? Cl. Entra presto,
no acierten à conocerte,
si en el muro te detengo. *vanse.*

Alc. Vive Alá, que me dormir,
pesado estar, sonior fuenio,
no haber oficio tan malo,
como el de fer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para si mesmos,
è almueto para el otros:

comja
pa el
mucho
jó yegua. A mi cuento buelvo,
que vencer el fuenio assi;
tal vez se hace el zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el xastre el vestido nuevo,
el cocinero probar
si estar el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el pastelero:
en fin, alcahuero solo
no es para si de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que está haciendo.

~~13a mones: la la / ula~~

quien duda que ha de haber truenos?
Salen Don Alvaro, y Doña Clara asus-
tados.

tados.
 Cla. Las Centinelas, señor, *Alatoni* hacen
 hacen las torres, de fuego.

Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.

Echa. Vete, señor, que ya vés
todo el Castillo rebuelto.

Alv. Y será gloriosa accion
que digan de mí, que dexo
fitiada à mi dama? *Clá.* Ay

Alv. Y que las espaldas vuelvo?

Cl. Si, que en defender à Gavia
está tu honor de por medio,
y quizá han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.

Alv. Quien vió mayor confusión
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor están
dandome voces à un tiempo.

Cla. Responde à las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *Cla.* De qué manera

Alv. En llevarle me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo;
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo:
vente conmigo, una yegua,
velóz injuria del viento,
nos llevaría. *Cla.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *Alv.* Ola, Alcuzcuz.

o 2 caxas.y
o 2 tiron

Alc. Quien llama?

Alv. Yo soy , trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?

Alv. Qué aguardas?

Alc. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolvería.

Alv. Pues donde está?

Alc. Fuese huyendo,
mas yegua es de su palabra,
è bolver luego al momento.

Alp. Viven los Cielos, traydor.

Alc. No tocarà me, teneros,
porque estar avonenado,
è matar con el aliento.

Alv.

Empieza durmiendo
Queda

Amar despues de la muerte.

Alv. Que tengo de darte muerte.

Cla. Detente, hay de mi!

Va à detenerle, y finge herirse la mano.

Alv. Qué es esto?

Cla. Por detenerle, la mano me corté con el acero.

Alv. Cueste esa sangre una vida.

Cla. Pues por la mia te ruego que no le mates. Alv. Qué en mi no podrá esse juramento?

es mucha la sangre? Cla. No.

Alv. Aprietate à ella esse lienzo.

Cla. Y pues vés que no es posible seguirte ya, vete presto, que no siendolo en un dia ganar la Villa, yo ofrezco irme mañana contigo, pues nos queda el passo abierto siempre por aquesta parte.

Alv. Con essa esperanza acepto el partido. Cla. Ahá te aguarde.

Alv. Para qué, si yo aborrezco vivir ya? Alv. Pues aquí habes para la perder remedio, que à mi me sobrar un poco de dulcissimo voneno.

Cla. Vete, pues.

Alv. Qué triste voy!

Cla. Y yo qué afligida quedo!

Alv. Por saber qué opuesta estrella.

Cla. Por saber qué hado severo.

Alv. Es este que entre mi amor.

Cla. Es el que entre mis deseos.

Alv. Siempre se pone.

Cla. Está siempre.

Alv. ▲ mis desdichas atento.

Cla. Puesto que un arma Cristiana nos estorva por momentos.

Alc. Esto es dormir, ò morez?

mas todo dizque es el mesmo, y ser verdad, pues no sé si me muero, ò si me duermo.

Yuela JORNADA TERCERA.

Llamama mular. q. acarola xot.
Sale Don Alvaro solo, como denoche, y estará

Alcuzcuz como durmiendo en el tablado.

Alv. Noche palida, y fria,

à tu silencio dignamente fia

mi esperanza su empleo,

mi amor su dieha, mi alma su trofeo;

pues en ti (aunque à pesar de tanta estrella)

dará mas noble luz Maleca bella, *Quede el*

quando redes, y lazos

robada finja entre mis dulces brazos.

En alas del cuydado,

como à un quarto de legua ya he llegado

de Galera, esta parte,

donde naturaleza obró sin arte

cerrados laberintos

de hojas, ni bien confusos, ni distintos,

nocturno alvergue sea

del cavallo; y pues nadie hay que me vea,

quede à esse tronco atado,

mas seguro à las riendas oy fiado

un bruto, que al cuydado ayer de un hombre,

que. Mas no hay accidente que no asfombre

un pecho enamorado;

ni bien, este accidente

con justa causa mi valor le sienta,

pues quando al muro ya à acercarme empiezo,

Tropieza en Alcuzcuz

~~Don Pedro Calderon de la Barca.~~
De Don Pedro Calderon de la Barca.

en un cadaver misero tropiezo.

Todo quanto oy he visto, todo quanto
he hallado, es assombro, horror, y espanto.

Ay infelice, ay triste,

ò tu, que monumento el monte hiciste!

Mas no: ay dichofo, ò tu, que con la muerte

mejoraste las ansias de tu suerte!

Con qué de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quien es que me pisar?

Alv. Qué veo! qué escucho!

quien va? quien es? Alc. Alcuzcuz,

que aqui esperar le mandaste

con el yegua, y aqui estar,

fin que me haber visto nadie;

Si haber de bolver à Gavio

oy, como salir tan tarde?

mas siempre haber al partirse

gran perecilla entre amantes.

Alv. Alcuzcuz, qué haces aqui?

Alc. Como preguntar qué haces

à Alcuzcuz, si te esperar

desde que por porta entraste

del muro à vér à Maleca.

Alv. Quien vió cosa semejante?

Pues desde anoche, que fue

esto, estás aqui? Alc. Qué hablalde

desde anoche? si no haber

que me dormir un instante,

con un mal veneno, que

tomar, porque me matasse,

me miedo de que la yegua

ir por ellos andurriales:

mas pues ya es el yegua buelta,

y veneno no matarme,

(que Alá mejorar el horas)

vamos, pues.

Alv. Qué disparates!

tu estabas borracho anoche.

Alc. Si hay venenos que emborrachen,

si estar, y creerlo ahora

en que el boca à hierro sabe,

estar el lengua, é los labios

secos, como pedernales,

fer de yesca el paladar,

faberme todo à venagre.

Alv. Vete de aqui, que no es bien

que ya otra vez me embarces

la dicha, pues por ti anoche

perdí la ocasion mas grande;

y no quiero que por ti

aquesta tambien me falte.

Alc. No tener el culpa, Zara

si, porque elia assegarme

que era veneno, é beberle

por morirme.

Alv. Acia esta parte

siento gente, entre estas ramas

esperémos à que passen.

Retiranse los dos al paño, y salen con

armas todos los Soldados que pue-

dan, y Garcès.

Garc. Esta de la mina es

la boca que al muro sale,

llegad, llegad con silencio,

pues no nos ha visto nadie:

ya está dada fuego, y ya

esperamos por instantes

que rebiente el monte, dando

nubes de polvora al ayre.

En bolandose la mina,

ninguno un minuto aguarde,

sino ir à ocupar el puesto

que ella nos defocupare,

procurando mantenerle,

hasta llegar lo restante

de la gente, que emboscada

en esta espesura yace.

Alv. Oíste algo. Alc. Nada oír.

Alv. Quien duda que es ronda que ande

corriendo el monte, por esso

puse cuydado en guardarme:

fueronse? Alc. Ya no lo ves?

Alv. Ya es bien al muro acercarme:

~~Phaora~~ Disparan dentro el tiro grande

mas Qué es esto?

Alc. No haber boca,

que mas claramente hable

que la boca de una pieza,

aunque se ignora el lenguaje.

Dentro suena todo el ruido que pueda.

Tod. Valedme, Cielos.

Alc. Valedme,

fin gran
de y nub
prevenci
dño

llama
(caca)

Par- 3-
2- Solo.
dña

3- Mo
por 7-

pieltiro g.

2- de a
2- de a
3- de a
3- de a

transf. ent y 3.

Ma-

Amar despues de la muerte.

Ma. Mahoma, assi Alá te guarde.

Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristál,
todo el globo de diamante.

Lop. dent. Ya boló la mina, todos
à la bateria que hace.

Alv. Qué Etnas, qué Mongibelos,
qué Vesubios, qué Volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los paren?

Alc. Qué mongiles, qué besugos,
qué lenas, ni qué alacranes?
que todo fer humo, y fuego.

Alv. Quien vió mas terrible trance!
y en confusos laberintos
de armas y la Villa arde;

y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.

Estrago de España es este:
ni soy noble, pues, ni amante,
si à focorrer à mi Dama
al fuego no me arrojaré,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante;
que como yo entre mis brazos
à Maleca hermosa saque,
Galera, y el Mundo todo
mas que se queme, y se abraze.

Alc. Ni fer amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas qué emporta
no fer yo noble, ni amante?

hartos amantes, y nobles
haber, y como escaparme
yo, que Zara, y la Galera
mas que se queme, y se abraze.

*Salen Don Juan de Mendoza, Don
Lope de Figueroa, Garcés,
y Soldados.*

Lop. No quede persona à vida,
llevese à fuego, y à sangre
la Villa. *Gar.* A pegarla fuego
entraré.

Sold. 1. Yo à aprovecharme
del facó.

Sale Malec, y Moriscos.

Mal. Yo batto solo

batalla.

puesto por muro delante,
à defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.

Lop. Rindete ya.

Maj. Qué es rendirme?

Cl. dent. Ladin, señor, dueño, padre?

Mal. Maleca es; ò quien pudiera
oy dividirse en dos partes!

Cl. Qué me da un Cristiano muerte.
Retirando à los Moriscos, pelean todos.

Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.

Lop. Muere, perro, y à Mahoma
da un recado de mi parte.

*Despues de haberse dado batalla, lo mas
reñida que pueda, salen los Chris-
tianos.*

Sold. 1. No se ha hecho presa tal
de joyas, y de diamante.

Sold. 2. Rico quedo desta

Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi acero por hermosa,
ò por caduca se escape:

solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,
para bolver bien vengado.

Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe.

Sale Don Alvaro.

Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrage ya miserable,
pues del acero, y del fuego,
pavésa dos veces yace:

*Ay esposa, presto yo
moriré, si llego tarde:
donde Maleca estará?
que ya no se mira nadie.*

Cl. dent. Ay de mi!

Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente espárece

de mal pronunciadas quezas,
de bien repetidos ayes,

Don Pedro Calderon de la Barca.

es rayo que me penetra:
quien vió desdicha mas grande?
A las luces que confusas,
ya cebado el fuego, hace,
miro una muger, que está
apagandolas con sangre,
y es Maleca: ò santos Cielos,
ò dadla vida, ò matadme.

Entra, y saca à Maleca, suelto el caballo, sangriento el rostro, y medio vestida.

Cla. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que ya me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
buelve à mi pecho el acero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.

Alv. Deydad infelís, que ya
hay infelices Deydades,
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

Cla. Bien dicen estas razones
que eres Africano Alarbe,
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba;
en Gavia está por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevarás de mi parte;
y dirásle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo que me das,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
él le sale à recibir,
que no hay desdicha que tarde.

Cla. Sola essa voz (ay bien mio!)

pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abrace,
muera en tus brazos, y muera.

Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! pues si fueran
esos milagros verdades,
ni tu murieras, ni yo
viviera, que en este instante
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales. *(ai infelice amor!)*

Cielos, que visteis mis penas;
montes, que miráis mis males;
vientos, que oís mis rigores;
llamas, que veis mis pesares;
como todos permitis
que la mejor luz se apague?
que la mejor flor se os muera?
que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,
advertidme en este lance,
decidme en esta desdicha,
qué debe hacer un amante,
que viniendo à vér su dama,
la noche que ha de lograrle
un amor de tantos dias,
bañada la balle en su sangre,
azucena guarnecida
de mas peligroso esmalte,
oro acritolado al fuego
del mas riguroso examen?
Qué debe aqui hacer un triste,
que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulto, donde
la mas adorada imagen,
que iba figuiendo Deydad,
vino à conseguir cadaver?
Mas no, no me respondais,
no teneis que aconsejarme,
que fino obra por dolor
un hombre en sucesos tales,
mal obrará por consejo.

O Montaña inexpugnable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la vitoria mas torpe,
de la gloria mas infame,
ò nunca, ò nunca tus montes,

Amar despues de la muerte.

O nunca, ó nunca tus valles,
hubieran visto en su cumbre,
hubieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!

Mas de qué sirve quexarme,
si las quexas, con ser quexas,
aun no son prendas del ayre?

Valen Valor, Doña Isabel, y Moriscos.

al. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Isab.* Y tanto,
que ya sus plazas, y calles,
son abrasadas cenizas,
que en llamas piramidales
se oponen à las Estrellas.

Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.

Val. O qué presagio tan triste!

Isab. Qué asombro tan miserable!

Val. Qué es esto?

Alv. Esta es la mayor
pena, este el dolor mas grande,
la desdicha mas cruel,
la desventura mas grave,

que vér morir, y morir
tan triste, y tan lamentable-
mente lo que se ama, es
la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,

y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triste!) mi esposa
es (qué pena tan notable!)
la que (qué dolor tan triste!)
pálida (qué duro trance!)
y sangrienta (qué cruel!)
estais mirando delante.

Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante,
entre el fuego. A quien no admira,
à quien no asombra que apague
fuego à fuego, y que al acero
se dé a partido un diamante?

Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego ultrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aqueste instante
todos lo habeis de ser, todos,

de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde
la eternidad de los bronce,
la duracion de los jaspes.
Pues à esta beldad difunta,
flor truncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, à quien no en valde
dieron este nombre, ya
zozobrando sobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
se va à pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:
pues ya de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se va retirando,
yo iré siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida fuyo halle;

vengaré, si no su muerte,
à lo menos, mi corage:
porque el fuego que lo vé,
porque el Mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
Sol, Luna, Estrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcancen,
que hay en un Alarbe pecho,
en un corazon Alarbe
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe
que dividió su poder
los dos mas firmes amantes.

Val. Detente, espera. *Isab.* Primero
harás que un rayo se páre.

Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vér que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,

buc-

And. Par. 2.º
Acsonp to
Mojo = Motexo = Muer = lus =
Ayuntamiento de Madrid

De Don Pedro Calderon de la Barca.

buele en cenizas al ayre,
Moriscos del Alpujarra,
si para venganzas tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este acero en valde.

Isab. Plagüera al Cielo sus montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viesse,
ya caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicitades.

Salen Don Juan de Austria Don Lope,
Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Juan. Ya que rendida Galera, *Borgue*
en ruinas se eterniza,

y de su propia ceniza
es del Fenix ya la hoguera:
ya que de la ardiente Esfera,
entre el escandalo fumo,
un fragmento la presumo,
adonde voráz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.

No tenemos que esperar,
fino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
sobre la espuma del Mar,
empiece el campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,
hasta à Abenhumeya vér
à mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Verja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estás de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vasallos, fino dar
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.

Mend. Yo lo que Don Lope digo,
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo;
sea su perdon testigo

de tus piedades, señor,
templese ya tu rigor,
pues mas se fuele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

Juan. Mi hermano (es verdad) me embia
à que esto apacigue yo,
mas, rogar ~~sin~~ armas, no *con*
sabe la colera mia:

pero ya que de mí fia
castigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo sea testigo

que uso en qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,

con los ruegos del castigo:

D. Juan. Mend. Señor? Juan. Vos iréis

à Verja, donde está oy

Valor, y que à Verja voy,

de mi parte le diréis:

público el perdon le haréis,

y el castigo, y con igual

providencia al bien, y al mal,

le diréis que si, rendido,

se quiere dar à partido,

daré perdon general

à todos los rebelados,

con que buelvan à vivir

con nosotros, y assistir

con sus officios, y estados:

que de los daños passados

oy mi justicia severa

mas satisfacion no espera:

que se rinda, al fin, porque

si no, à Verja soplaré

las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voy.

Lop. No ha habido

tanto jamás que haya dado

mas provecho, no hay Soldado

que rico no haya venido.

Juan. Tanto tesoro escondido

dentro de Galera habia?

Lop. Digatelo la alegria

de tus Soldados. Juan. Yo quiero,

porque presentar espero

à mi hermana, y Reyna mia

desta guerra los trofeos,

à los Soldados feriar

quanto fuere de embiar.

Lop. Con estos mismos deseos,

Amar despues de la muerte.

hice yo algunos empleos:
y esta farta que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dar, señor.

Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me habeis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dar.

Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mi.

Salen de soldados D. Alvaro, y Alcuercuz.

Alv. Oy Alcuercuz, solo à ti
quero en la empresa que sigo
por compañero, y amigo.

Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerço no sé
qué ser lo que acá procura:
mas quedo, que este es su Altura.

Alv. Aqueste es Don Juan?

Alc. Si à fé.

Alv. Con atencion le veré,
por su fama, y su opinion.

Juan. Qué iguales las perlas son!

Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella farta (ay de mi!)
que en su mano (ay alma!) vés,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca di.

Juan. Vamos, Don Lope, de aqui:
qué admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!

Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira?

Alv. Suspendo, y mudo he quedado.

Alc. Ya, señor, que solo estás,
porqué has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo fabrás.

Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui haber venido
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues porqué?

Alc. Escuchar, è lo diré:
me, señor, cativo he sido
de un Christianillo Soldado,
que si en el campo me vér,

matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte, y pues mudado
el traje los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
ya Moriscos parecemos.

Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que cativo no ser;
tu, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sé pernunciar,
me, que preso haber estado;
me, que este traje no he usado,
como escotar el castigo?

Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno reparará.

Alc. E si alguien quiere saber
de mi algo? *Alv.* No responder.

Alc. Quien no responder podrá?

Alv. Quien mire quanto le va.

Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

Alv. Necios estremos de amor,
no dudo (ay de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traygo dél; mas confusion
por admiracion me das,
qué importa un prodigio mas,
adonde tantos lo son?

Bien sé, bien, que no es possible
hallar mi venganza, no;
mas qué hiciera yo, si yo
no intentára lo impossible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque está llano
que es quien es, y es cosa clara
que un noble no ensangrentara
en una muger la mano.
Porque valor no asegura,
porque no arguye nobleza,

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien no admira vna belleza,
quien no adora una hermosura,
que en sí misma esté segura:
luego no es suyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traydor.

Alc. Ser esso à que haber venido?

Alv. Si. Alc. Pues presto nos bolvér,
porque como puede ser
fin haberle conocido,
hallarle? Alv. Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.

Alc. Estas el cartas serán
dé en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.

Alv. A ti no te toca mas.

Alc. Ya saber que hablar por señas
en alguien viniendo. Alv. Si.

Alc. Ponga Alá tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sold. 1. La ganancia está partida
bien assi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.

Sold. 2. Porqué no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la perdida? Uno. Esso si que es justo.

Otro. Mirad, yo nunca quisiera
tener con mis camaradas,
por intereses, pependencias:
haya solamente un hombre
que diga que es razon essa,
y yo no hablaré palabra.

Uno. Mas que lo dice qualquiera:
ha Soldado? Alc. A me decir,
é no responder, paciencia.

Uno. No respondeis? Alc. Ha, ha, ha.
Otro. Mudo es. Alc. Si bien lo supieran.

Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
si no entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
bien que es mudo. Alc. No fer mudo,
mas fer en cañon como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.

Uno. Lo que decirle queria,
ha sido fuerte que pueda
mejorarle en vos, que es duda.

Alv. Yo hoigára satisfacerla.

Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido: Alv. Ay triste!

Sold. De diamantes. Alv. Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas,
despojos de tus exequias:

como he de vengarla, como,
si van tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?

Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le gané,

dice que él no quiere prendas:
mirad si habiendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. Alv. Yo quiero
componer la diferencia,

ya que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:

pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. Otro. Seguras son

todas quantas oy se juegan,
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
à estos perros. Alv. Qué yo, cielos;

tal escuche, y tal consienta!
Alc. Qué me, ya que no matar,
no poderle hablar siquiera?

Sold. Yo os pondré con quien lo traxo,
que él me contó aqui por señas
que entre sus joyas quitado
la habia à una Morisca bella,

à quien dió muerte. Alv. Ay de mí!

Sold. Venid, de su boca mesma
lo oíreis. Alv. No oíré, que primero
como una vez quien es sepa,

le mataré à puñaladas:
Vamos. Dent. Detenganse.

Uros dent. Afuera. riñen dentro.

Sold. dent. Tengo de darle la muerte;
aunque el Mundo lo defienda.

Sold. Con nuestro enemigo es.

Otros.

Voces = 3º Sold. Alíen
Par óra And óra de Madrid

Amar despues de la muerte.

Otros. Pues amigo muera, muera.

Salon. Garc. dent. Si yo estoy solo, qué importa que todos contra mi sean?

Alv. Tantos à uno, Soldados, es infamia, y es baxeza: detenganse, ò haré yo, vive Dios, que se detengan.

Alc. A bonas cosas venir, à no hablar, è à vér pendencias.

Sold. Muerto foy.

Sale Don Lope.

Lop. Qué es esto? Uno. Muerto está, huyamos, no nos prendan.

Garc. La vida os debo, Soldado, yo, yo os pagaré la deuda.

Lop. Deteneos. Alv. Ya lo estoy.

Lop. De los dos las armas vengan: quitadle la espada. Alv. Ay cielo! Mire Ufria, y advierta que à poner paz la saqué, fin fer mia la pendencia.

Lop. Yo solo sé que en el cuerpo de guardia os hallo con ella desnuda, y un hombre muerto.

Alv. Imposible es mi defensa: A quien habrá sucedido que à matar à un hombre venga, y por darle vida à otro, en tal peligro se vea?

Lop. Y vos no dais essa espada? bueno, hablador sois de señas: pues yo os he visto otra vez hablar (si bien se me acuerda) En esse cuerpo de guardia presos aquestos dos tengan, mientras figo à los demás.

Alc. Dos cosas me daban pena, pendencia, è caliar, ya fer tres, si bien hacer el cuenta, una, dos, tres, si tres fer, prision, caliar, è pendencia.

Sale Don Juan de Austria.

Juan. Qué ha sido aquesto, Don Lope?

Lop. Fue, señor, una pendencia, en que un hombre muerto ha habido.

Juan. Pues si cosas como essas no se castigan, habrá cada dia mil tragedias; mas usarse ha con templanza de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza me dé sus pies.

Juan. Qué hay, Mendoza? qué responde Abenhumeya?

Mend. Sorda trompeta de paz toqué à la vista de Berja, y muda vandera blanca me respondió à la trompeta.

Entré con seguro dentro, llegué al dosel, ò à la esfera de Abenhumeya, bien dixe, si estaba con él la bella Doña Isabel Tuzani, que oy es Lidora, y fu Reyna.

A la usanza de su ley en una almohada me sienta, gozando de Embaxador en todo la preeminencia, (ay amor, qué neciamente dormidos gustos despiertas!) y él de Rey la autoridad;

di tu embaxada, y apenas se divulgó, que oy à todos dabas perdon, quando empiezan por las plazas, y las calles à hacer alegrias, y fiestas.

Pero Abenhumeya, hijo del valor, y la sobervia, encendido en saña, viendo à sus gentes el perdon, esto me dió por respuesta: Yo soy Rey de la Alpujarra, y aunque es Provincia pequeña à mi valor, presto España se verá à mis plantas puesta.

Si no quereis vér su muerte, dile à Don Juan que se buelva, y si algun bahari Morisco gozar de esse indulto piensa, llevatele tu contigo, à que sirva en essa guerra à Felipe, porque assi haya esse mas à quien venza. Con esto me despidió, dexando ya en arma puesta la Alpujarra, porque toda, ya civiles vandos hecha, unos España apellidan,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

otres Africa vocean;
de fuerte , que fu mayor
ruina , que fu mayor guerra
oy , parciales , y divisos,
tienen dentro de sus puertas.

Juan. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion , ni mas fuerza
un Rey tirano , porque
los primeros que le alientan
al principio , son al fin
los primeros que le dexan
quizá bañado en su sangre;
y pues oy de esta manera
la Alpujarra esta , antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se den muerte à sí mismos,
marche el Campo todo à Verja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos fuya la hazafia,
si hacerla podemos nuestra. vanse.

Sale con las manos atadas Alcuizcuz,
y Don Alvaro.

Alc. El rato que estar aquí
solos los dos , è poder
hablar , quixera saber,
sonior Tozani , de ti,
à qué Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar , ó à morir?

Alv. A morir , y no à matar.

Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha lievado.

Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon Gentil,
mil , puesto en defensa , presto
me dexáran. Alc. Con todo esto,
yo me atener à los mil.

Alv. En fin , yo dexé de vér
al que infame se alabó
de que las joyas quitó,
dando muerte , à una muger?

Alc. No fer esso lo peor,
fino estar mandados ya
confessar : mas qué será
vér venir al Confessor,
creyendo Crestianos fer?

Alv. Ya que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

Alc. Pues qué pensar ahora hacer?

Alv. Dar à esta posta la muerte.

Alc. Con qué manos?

Alc. No podrás

con los dientes por detrás

romper esse lazo fuerte?

Con un puñal , que escondido

en la cinta me quedó,

que siempre debaxo yo

de la casaca he traído.

Alc. Por detrás , y dientes , no

estar muy limpia la traza.

Alv. Llegá , rompe , à desenlaza

el cordél. Alc. Si haré.

Alv. Que yo

Desatale Alcuizcuz.

veré si te vén. Alc. Ya estar,

romper tu el mio. Alv. No puedo,

que entra gente.

Alc. Así me quedo

con cordél , y fin hablar.

Salen un Soldado , que hace la posta , y

Garcès con prisiones.

Sold. 1. Aquel vuestro camarada,

y un criado suyo mudo,

que animoso facar pudo

à vuestro lado la espada,

son los que veis.

Garc. Aunque es fuerza

sentir que me hayan prendido

tantos como me han seguido,

en una parte me esfuerza

à no sentirlo el librar

à quien la vida me dió,

pues en su descargo yo

me tengo de declarar.

Vos à Don Juan mi señor

de Mendoza le deci

como preso quedo aqui,

que merced me haga , y favor

de verme , para que pida

mi vida al señor Don Juan,

pues mis servicios serán

los meritos de mi vida.

Sold. 1. Yo le diré que aqui os vea,

en acabando de hacer

la posta. Alv. Tu puedes vér,

como al descuydo , quien sea

el que con la posta ha entrado

en la prision. Alc. Si veré:

Amar despues de la muerte.

ay de mí!

Repara en Garcés.

Alv. Qué tienes? Alc. Qué?

que el haber aqui llegado.

Alv. Profigue.

Alc. Estar de horror lleno.

Alv. Habla.

Alc. De temor no vivo.

*Alv. Di Alc. Ser de quien fuí cativo,
fer à quien corrí el yoneno:
sin duda saber que aqui
estar, mas por sí, ò por no,
el cara guardaré yo,
para que no me vea así.*

J.º Echase como que quiere dormir.

*Garc. Puesto que sin conoceros,
ni haberos servido en nada,
me dió vida vuestra espada,
bien creeréis que siento el veros
de essa fuerte; si pudiera
tener mi prision consuelo,
el libraros, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera.*

Alv. Guardeos Dios.

*Alc. Preso venir,
y el de la pendencia fer,
si, que entonces no le vér,
con la prisa del reñir.*

*Garc. En fin, hidalgo, no os dé
cuydado vuestra prision;
que yo, por la obligacion
en que entonces os quedé,
la vida pondré primero,
que vos, siendo mía, pagueis
la culpa que no teneis.*

*Alv. De vuestro valor lo espero;
si bien, mi prision no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
fino que perdí por vos
la ocasion que me ha traído
à esta tierra*

*Sold. No teneis
que temer los dos morir,
pues siempre he oído decir,
y aun vosotros lo sabeis,
que si de una muerte son
dos los complices, no habiendo
mas de una herida, y no siendo
caso pensado, ò traicion,
uno muera solamente,*

*y que este que muere sea
el de la cara mas fea.*

Alc. El que tal decir rebente.

*Sold. Y así, el tal mudo este dia,
de todos tres morirá. *(Vé)**

*Alc. Claro estar, porque no habrá
cara peor que la mía
en el Mundo. Garc. De vos creo
que aquesta merced me haréis,
ya que obligado me habeis.*

Alc. Ley fer morir el mas feo?

Garc. Sepa à quien debo el vivir.

*Alv. Yo no soy mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.*

Alc. Ley el mas feo morir?

*Alv. Solamente con deseo
de hallar à un hombre, esta ha sido
la ocasion que me ha traído.*

Alc. Ley fer morir el mas feo?

*Garc. Quizá yo os podré decir
dél; como se llama? Alv. No
lo sé. Garc. En qué Tercio llegó
à esta ocasion à servir?*

Alv. No lo sé.

Garc. Qué señas tiene?

Alv. No sé.

*Garc. Pues bien le hallaréis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene.*

*Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien está,
le he tenido hallado ya.*

*Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dé
cuydado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dé vida, porque
me tiene à mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mí, no entrara en Galera;
y essa pérdida ocasion
hallar podrémos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estar à vuestro lado
al bien, y al mal, vive Dios.*

*Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?*

Garc. Pluguiera à Dios, no lo fuera.

Alv. Porqué, si essa hazaña hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella

el

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el primero puse el pie,
no sé qué influxo, no sé
qué hado, qué rigor, qué estrella
me persigue, que no ha habido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia,
mal no me haya sucedido.

Alv. De qué os nace esse recelo?

Garc. No sé, sino es de que alli
muerte à una Morisca di,
y se ofendió todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado. *Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Si.

Alv. Ay perdida esposa!

como fue? *Garc.* Desta manera.
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutes de la noche
iban pisando las faldas,
prendí à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañó,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo del, me escondí
en una gruta: pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibió
tanto fuego en sus entrañas;
yo fui quien noticia della
traxe al señor Don Juan de Austria;
y yo fui quien ^{el incendio} la noche estuve de guardia;
y quien de la bateria
mantuvo siempre la entrada
à la otra gente; y yo en fin
quien por medio de las llamas
penetré la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que llegué, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzó toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.

Alv. No es sino que divertido
acá en mis penas estaba,
profeguid. *Garc.* Llegué, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte;
al tiempo que ya su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde; yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan.
Ambiciosamente osado,
discurrí todas las salas,
penetré todas las piezas,
hasta que llegué à una ^{quadrantancia} ~~quadrantancia~~
pequeña, ultimo retiro
de la mas bella Africana,
que vieron jamás mis ojos:
há quien supiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla corinas,
detrás se esconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara
os habeis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à essas.

Garc. Tened, tened confianza,
sies por la ocasion perdida,
quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad: Profeguid.

Garc. Entré trás ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante
prevenia, y esperaba
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quise darla
la vida, como al reseate
saliese fiadora el alma.
Apenas, pues, me arreví
à asirla una mano blanca,

2º Soldado Aug^o uno con la esp. d'el G.^o

Amar despues de la muerte.

quando me dixo: Christiano,
si es mas ambicion, que fama,
mi muerte, pues con la sangre
de una muger, mas se mancha,
que se azicala el acero,
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed, y dexa
limpio el lecho, la fee intacta
de un pecho, donde se encierran
mysterios que aun él no alcanza:
Llegué a los brazos. *Alv.* Espera,
escucha, detente, aguarda,
no llegues a ellos. Qué digo!
mis discursos me arrebatan
la voz; profeguid, que a mi
esto no me importa nada.
Pluguiera a Amor, pues mas siento
ya el quererla, que el matarla.

Garc. Dió voces en la defensa
de su vida, y de su fama:
Yo viendo que ya acudia
otra gente, y que ya estaba
perdida la una victoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo a la parte entráran;
y assi, trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un estremo al otro passa)
arrebataado, no sé
de qué furia, de qué saña,
que me movió el brazo entonces,
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una farta
de perlas, dexando todo
un Cielo de nieve, y grana,
la atravesé el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?

Saca un puñal, y hiebele.

Garc. Ay de mi!

Parag^o vida me dadas
si me habias a dar muerte
ha Ponta Ponta a guara
no... Alvaro tuzani
suepoco e g. remata

tras quien me trae mi esperanza
a vengar a su hermosura.
Garc. Há, que me coges sin armas,
y con traicion!

Alv. Nunca consta
de terminos la venganza:
Don Alvaro Tuzani,
su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro Crestiano,
Alcuzcuz, que en el passada
ocasion lievar alforja.

Garc. Para qué vida me dabas,
si me habias de dar muerte?
há posta, posta de guardia?

Sale Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Qué voces son estas? abre
la puerta, que Garcés llama,
a quien yo vengo a buscar:
qué es esto?

Quita Don Alvaro la espada a un Soldado
Alv. Suelta esta espada:

Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, a quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
a vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.

Yo en otra prision a vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo a cuerpo, y cara a cara:
Si en esta prision venis
a buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que habeis venido
acafo, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme esta puerta franca.

Mend. Yo me holgára, Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas ya veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su Exercito os hallan:
y assi, he de ser el primero

que

2.^a *Morera al muro y moras y 5.^e con el 6.^o*

Contador De Don Pedro Calderon de la Barca.

que os mate.

Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la ~~haré~~ *haré* à cuchilladas.
acuchillanse.

Dent. uno. Muerto soy.

Otro. De los Abismos
es Furia que se desata.

no Alv. Ahora veréis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidará en sus triunfos,
el vengador de su Dama.

Mend. Primero verás tu muerte.

Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?

Sale Don Juan de Austria, Don Lope, y
Soldados.

Lop. Qué es aquello?
quien este alboroto causa?

Juan. Don Juan, qué es esto?

Mend. Es, señor,
una cosa bien estraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que mató à su Dama,
en el saco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.

Lop. Tu Dama habia muerto?

Alv. Si.

Lop. Bien hiciste. Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo; que tu
matáras à quien matára
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras Don Juan de Austria.

Mend. Mira que es el Tuzani,
y que será de importancia
prenderle. Juan. Date à prision.

Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defensa que intento
sea bolverte la espalda.

Juan. Seguidle todos, seguidle *vanse y e*
Entranse todos siguiendo à Don Alvaro,
y en un muro que habrá en lo alto, sale
Doña Isabel, y Soldados Moriscos.

Isab. Haz con essa seña blanca

ven el muro.

llamada al campo Christiano.

Sale Don Alvaro.

S. e Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, hasta llegar
à los pies desta montaña.

X Uno. dent. Antes que entre en la espesura,
un mosquete le dispara.

Salen los Soldados siguiendole.

Alv. Todos fois pocos, cercadme.

X Uno. Al valle subid, Isab. Aguarda,
Tuzani, señor, *Alv.* Lidora,
toda essa gente, essas armas
tras mi vienen.

Isab. Pues no temas.

S. e contador
Juan. det. Tronco à tronco, y rama à rama
talad el campo, hasta hallarle.

Isab. Generoso Don Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que vés
rebelde à tus esperanzas,
una muger, si la escuchas,
viene à poner à tus plantas:
Doña Isabel Tuzani
foy, que aqui tiranizada
viví, Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger foy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentó su Corona

con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana;
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardia, al entrar
la Compania de guardia,
su Capitan le tomó
las puertas, y hasta la sala
del dosel entró, diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mi? dixo entonces;
y al ir à empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleó la partesana,
que como de la Corona

juz.

Amar despues de la muerte.

juzgó vivir adornada,
fue capáz sugeto à un tiempo
de la dicha, y la desgracia.
Cayó en la tierra, y cayeron
con él tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España;
diciendo à voces la gente,
viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroicas plantas,
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada,
te merece un perdon, puesto
que oy à los demás alcanza;

goze de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el ser Reyna,
estimára el ser tu esclava.

Juan. Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabel, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los bronce
del olvido, y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alc. Y me estar
perdonado? Juan. Si.

Alv. Aqui acaba

AMAR DESPUES DE LA MUERTE,
y el fitio de la Alpujarra.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA : En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ
Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja ; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

Ayuntamiento de Madrid